

LA SANA DOCTRINA

JULIO-AGOSTO 2007



La Sana Doctrina

*“Toda la palabra de Dios
para todo el pueblo de Dios”*

*Revista bimestral publicada por
asambleas congregadas en el Nombre
del Señor Jesucristo en Venezuela.*

Año XLIX N° 290

Julio-Agosto 2007

Redactores:

Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)
Santiago Saword (1961-76)
Santiago Walmsley
Andrew Turkington (Redactor)
a/c Carrera 6° N° 12-61, San Carlos,
Cojedes, 2201, Venezuela.
Tlf. (0258) 8084791
E-mail: andrewturk@cantv.net

Tesorero:

William Turkington
a/c Carrera 6ª N°12-61, San Carlos,
Cojedes, 2201, Venezuela.
Teléfono: (0258) 4330112
E-mail: turkington@cantv.net

Suscripciones para 2007

La suscripción es anual (seis revistas), y se paga por adelantado.

Para Venezuela: Bs. 4000

Las suscripciones se hacen preferiblemente por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito sin libreta a la cuenta de ahorros **No. 0101-10778-1** del Banco Mercantil a nombre del tesorero. Favor avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas.

Para el exterior: US\$ 8,00 (vía superficie)
US\$ 9,00 (vía aérea)

Favor enviar cheque en dólares americanos a nombre del tesorero.

Impreso por: OMEGA, C.A.
Tlf. (0243)2361254

DEPOSITO LEGAL pp: 195702DF52

Artículos:

Las Jornadas 3
De Egipto a Canaan (10)
Santiago Walmsley

El Altar Familiar 7
Altares de la Biblia (1)
Alcímides Velasco

Una Apreciación de los
Salmos (4)..... 9
D. R. Alves

Aod – El Diplomático 15
Los Trece Jueces (5)
A.M.S. Gooding

Uzías..... 19
Notas y Exposiciones Bíblicas (11)
William Rodgers

La Demanda por un Rey 21
Samuel (9)
W.W.Fereday

Lo que Preguntan..... 23

- ¿Cómo podemos creer que un Dios bueno, un Dios de amor, envíe un espíritu malo al hombre (1 Sam. 16:14)?

Página Evangelística..... 24

La Luz del Mundo
Andrew Turkington

Las Jornadas

De Egipto a Canaán (10)

Santiago Walmsley

Pablo traza los eventos sobresalientes de Israel en el desierto desde su salida de Egipto, 1 Cor. 10, y confirma que aquella historia típica está escrita para amonestarnos a nosotros a quienes han alcanzado los fines de los siglos, 1 Cor. 10:1-11.

No han sido registrados todos los sucesos de los cuarenta años en el desierto, sino solamente aquellos que encierran enseñanzas de importancia espiritual para nosotros. Es verídica aquella historia, como todas las demás que se hallan en las Escrituras; absolutamente nada ha sido inventado, pero es muy evidente que cada uno de los detalles aquí narrados ha sido seleccionado.

En la porción referida, dos veces se halla la palabra *tupos* (tipos), traducido “ejemplo” v.6, 11. Esta palabra se usa figurativamente de un ejemplo que se puede seguir, o evitar, como se ve por los casos citados.

La lista completa de las jornadas de Israel desde Egipto a Canaán, se da en el capítulo 33 de Números. Primero, había tres jornadas dentro de Egipto, desde Ramesés hasta encontrarse frente al Mar Rojo donde la travesía se hizo de noche. Véase Ex. 14:20 “de noche”; v.24 “a la vigilia de la mañana”; v.27 “cuando amanecía”, expresiones que trazan los acontecimientos a través de las horas de aquella noche.

En el nuevo libro, “El Éxodo: Nuevos Descubrimientos Confirman El Éxodo”, el autor Lennart Moller afirma que cree que se ha identificado el sitio de la travesía del Mar Rojo,

entre Nuweiba (Pi-hahiro) y la costa de Arabia Saudita. En este sitio, frente al Mar Rojo, hay un terreno plano de aproximadamente doce kilómetros cuadrados que podría acomodar unos millones de personas. Las aguas del Mar Rojo son profundas, hasta 1.900 metros, pero en este lugar hay un puente submarino natural que, en la parte más honda, tiene 85 metros de profundidad. El puente tiene dos kilómetros de anchura, con camino libre de obstáculos, como si fuera barrido, de un kilómetro de ancho. Este puente por en medio del mar sigue de orilla a orilla, una distancia de 14 kilómetros. Cuarenta años más tarde, cuando Rahab conversó con los dos espías, la primera cosa que nombró ella como la que inspiró miedo en los moradores del país fue la travesía del Mar Rojo. Fue un milagro de tremenda magnitud que ha provocado la burla de mentes ateas pero, para las gentes de aquella época, fue un hecho innegable que les hacía temblar, y con razón.

Fue la voluntad de Dios que Su pueblo nunca volviera a Egipto: “Nunca más volverás”, Dt. 28:68. Novecientos años después del Éxodo, en tiempo de Jeremías, la nación fue llevada en cautiverio a Babilonia. Quedó un pequeño remanente en la tierra que quiso volver a Egipto. La palabra de Dios por medio de Jeremías les advirtió no hacerlo. Jeremías capítulos 40 al 44 da la historia de este episodio. El transcurso de nueve siglos, con todos los cambios que trajeron, no cambió en nada la voluntad de Dios para Su pueblo. En el caso de la iglesia, dos mil años de historia con sus persecuciones religiosas y adelantos modernos no han cambiado absolutamente ninguna

parte de la doctrina apostólica. “No améis al mundo” todavía significa “No améis al mundo”. No es capricho de algunos sino palabra infalible de Dios que declara: “Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él” (1 Jn. 2:15).

El primer cántico de la Biblia se registra en Éxodo 15 y fue cantado por un pueblo salvado por la sangre del cordero y librado de la esclavitud de Egipto. Compárese Col. 1:13,14, donde la liberación nuestra es de la “potestad de las tinieblas”. También, tenemos redención por la sangre del Hijo de Dios, el perdón de pecados. El canto de Moisés toma en cuenta el propósito de Dios de introducir al pueblo en “el lugar de Su morada”. Esto concuerda muy bien con Col. 1:12. “Dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz”.

Fuera del libro de Salmos hay porciones en las Escrituras que algunos han clasificado como “himnos”, pero los Salmos son clase aparte. Hacia el fin de los Salmos, particularmente en lo que se identifica como el quinto libro, Salmos 107 al 150, (vea el artículo “Una Apreciación de los Salmos”, por D.R. Alves, La Sana Doctrina, Enero-Febrero 2007) aparece la palabra “aleluya”. Se encuentra otra vez en la Biblia, en Ap.19, donde se usa solamente cuatro veces. Estos Salmos, como Isaías, que tiene muchas referencias al cantar de los redimidos, enfocan la alegría que llenará la tierra en tiempos del reino milenarío del Señor. Apocalipsis 19 enfoca el tiempo cuando brotará la alegría plena de los santos celestiales, pues, es la ocasión cuando se celebran las Bodas del Cordero. Es posible que el uso de la palabra “aleluya” une estas

4 La Sana Doctrina

dos partes, como se unirán los cielos y la tierra en una eterna adoración a Dios y al Cordero, Ap. 5:8-14.

“Cánticos fueron para mí Tus estatutos en la casa en donde fui extranjero – o, en la casa de mis peregrinaciones”, Salmo 119:54. El palacio mismo donde moraba, fue para David “la casa de sus peregrinaciones”, o sea, la posada donde se detenía un poco de tiempo antes de pasar a su morada eterna. Sus cánticos tienen valor permanente, y aún se cantan tres mil años después de haber sido escritos. Entre Salmos e “himnos” que se basan en la revelación divina, hay mucho para ayudar al creyente alabar a Dios, cantando con inteligencia y en espíritu de aprecio y adoración. El que está acostumbrado a cantar de esta manera no perderá tiempo cantando las canciones del mundo, ni se conformará con melodías solamente.

En tiempos de David y Salomón, se desarrolló el canto bajo maestros como David, Hemán, Asaf, Etán, etc., 1 Cr. 15:16-24. Parece que David inventó y/o fabricó instrumentos musicales, 1 Cr.23:1-5, 30, etc., y dejó un grupo de cuatro mil cantores bajo instrucciones respecto al canto. En 2 Cr. 29:25 se revela claramente que el mandamiento de David fue confirmada por Gad, el vidente del rey, y por el profeta Natán, “porque aquel mandamiento procedía de Jehová por medio de sus profetas”. ***No hay absolutamente nada parecido a esto en el Nuevo Testamento.*** La muerte de Cristo, Su exaltación en gloria, y el envío del Espíritu Santo ha cambiado para los santos de la iglesia la forma de adoración. “Ahora es cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre ***en Espíritu y en verdad***; porque también el Padre tales

adoradores busca que le adoren”, Juan 4:23.

Es único el canto de la congregación, “a capela”, sin instrumentos musicales, y conocido casi exclusivamente en las asambleas congregadas en el nombre del Señor. Con todo, hay indicios aun en el mundo moderno, de que ésta fue la forma muy antigua de cantar “en iglesia”. Todos los salvados no son cantores profesionales o competentes pero, reunida la iglesia, todos tienen el derecho de alabar y adorar al Señor, pues, no hay prohibición o limitación al respecto.

“Todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar.” Como muchos creyentes en el tiempo presente, ellos habían sido redimidos, emancipados y bautizados, y comenzaron a conocer los cánticos de Sión. El viento les estaba en popa y todo marchaba bien. Ahora, ¿qué? Habían comenzado bien, pero no tenían que esperar mucho hasta que se presentaron problemas. En aquel momento de euforia no lo sabían pero, a la nación ya en el desierto le quedaba por delante cuarenta años de triste historia, antes que entrasen en la tierra prometida.

Como en el caso de aquel pueblo, no todos que comenzaron bien en el Señor han terminado bien. ¡Cuán cruel es el pecado de desobediencia! Nos roba el gozo de la salvación y toda bendición. En cambio “guardar Sus mandamientos (y, para el creyente “Sus mandamientos no son gravosos” 1 Juan 5:3) y permanecer en Su amor”, es la receta para que “Su gozo esté en nosotros y nuestro gozo sea cumplido”, Juan 15:10-11.

La nueva vida en Cristo reclama muchos ajustes para los que vienen directamente del mundo. Los primeros días forman un tiempo de aprendizaje cuando hay mucho que aprender, cambiar y ajustar. La nueva vida en Cristo comienza a manifestarse, no siempre sin dificultades, pero con la vida hay fuerza. Trae gozo al pueblo del Señor ver la nueva vida desarrollarse en los que son nuevos en Cristo. Van afirmándose paso a paso hasta establecer testimonio propio, y llega el momento cuando piensan en obedecer al Señor mediante el bautismo. En muchos casos, esto es cuando se arrecian las oposiciones y las dificultades a fin de impedir, si fuera posible, que se diera este paso de tanta importancia para el creyente y para la gloria del Señor. Con el bautismo comienza la verdadera lucha y así fue en el caso de Israel.

El Mar Rojo quedó atrás y tres días de camino llevó la nación a Mara. ¡Cuán imborrable el recuerdo amargo de aquellos tres días sobre la marcha sin hallar agua! Cuando la hallaron, era tan amarga que no se pudo tomar. Del altiplano de victoria aplastante sobre los egipcios llegaron al desánimo amargo de no hallar alivio para la sed. El árbol echado en las aguas las endulzó. Luego llegaron a Elim donde había doce fuentes de aguas y setenta palmeras. El árbol hace recordar los sufrimientos del Señor. Meditar en ellos nos achiquita cualquier inconveniente que nos sobreviene y nos devuelve la dulzura de la salvación. Eran doce los apóstoles del Señor y setenta los enviados por Él. Las fuentes y palmeras tipifican los dones dados por el Señor para el alivio y el refrigerio de Su grey exhausto. En aquel lugar de

prueba, 15:25, se les dieron estatutos y ordenanzas. Oír la voz de Dios, hacer lo recto, dar oído a Sus mandamientos y guardar Sus estatutos, v.26, trae la salud espiritual. Nos libra de las enfermedades conocidas en el mundo (Egipto): incapacidad mental de creer la Palabra, la mente amoral, el engaño, la cerviz endurecida que resiste al Espíritu Santo, la codicia, la mentira, las ambiciones egoístas, etc.,

Después de esta prueba, apenas habían recobrado ánimo, cuando que se presentó otra. ¿No ha pasado, hermano, hermana, por una circunstancia parecida? En el momento cuando Ud. está dando gracias a Dios por haber superado una prueba, ¡de repente, se presenta otra peor! En el caso de Israel, primero tuvieron sed, ¡ahora, hambre! El pueblo se acordaba de cuando se sentaban a las ollas de carne y comían pan hasta saciarse. Era un cuadro hermoso que nada tenía que ver con la realidad. Convenientemente, la mente pasó por encima los muchos años de dura esclavitud. ¿No será que la multitud mixta que salió con ellos de Egipto, Éx. 12:38, tenían que ver con sembrar estos comentarios? Las pruebas se permiten para encerrarnos a Dios y obligarnos a reconocer que no hay otra fuente de ayuda. Hay circunstancias en las cuales solo Dios puede intervenir en nuestra ayuda, como dice: “Invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú Me honrarás”, Sal. 50:15.

¿Podrá poner mesa en el desierto? Salmo 78:19, fue la pregunta incrédula que surgió como consecuencia de esta prueba. Dios proveyó comida en abundancia y no solamente en aquel momento, pues, durante los cuarenta años que permaneció Israel en el desierto, Dios proveyó pan

diariamente para una congregación de posiblemente tres millones o más de personas. Fue un milagro complejo que proveyó para una nación, de manera que, cuando lo medían por gomer, “no sobró al que había recogido mucho, ni faltó al que había recogido poco”. Dios daba lo que justamente se necesitaba, ni más ni menos. Don Santiago Saword siempre decía, “Dios da lo que necesitas, no lo que codicias”.

La Deidad del Hijo de Dios se expresa en la frase “el pan de Dios”, Juan 6:33. “El verdadero pan del cielo” es “el pan que descende del cielo”, v.50, y se refiere a Su encarnación como “Dios manifestado en carne”. Así, El es “el pan de vida” de manera que, aquel que va al Hijo, y cree en El, tiene vida eterna, v.40. “El pan vivo”, es una expresión muy amplia que abarca la resurrección y exaltación del Hijo de Dios, Juan 1:4, 5:26, 2 Tim. 1:10, Heb. 7:25, Ap. 1:18, etc. “El pan de nobles” Salmo 78:25, expresa la riqueza y abundancia de lo que Dios ha provisto dando vida **al mundo** – no meramente a unas tres millones de personas.

El maná era blanco, tipo de “el santo Ser, el Hijo de Dios” nacido de María, Lucas 1:35. La humillación voluntaria del Señor se ve en la pequeñez del maná que era como semilla de culantro. Su redondez representa las perfecciones del Señor sin cualidad sobresaliente y su sabor, como hojuelas con miel, la dulzura agradable de Cristo como dice: “Gustad, y ved que es bueno Jehová”, Salmo 34:8.

La urna de oro que contenía el maná, Heb. 9:4, representa la combinación de dos naturalezas en el

Hijo de Dios: el oro, Su Deidad, el maná, Su humanidad. Guardado por siglos en el Arca, sin corromperse, es figura de Aquel que no vio corrupción, y resucitado, vive en el poder de una vida indestructible, Hch. 2:25-33, Heb. 7:16, 24,25.

El Altar Familiar

Altars de la Biblia (1)

Alcímides Velasco

Aclaratoria

En los números Marzo/Abril y Mayo/Junio de este año se publicó un artículo titulado “La Profecía”, que en resumen representa el enfoque presentado sobre el tema por Haroldo Lacey, Galés, en su libro “God and the Nations” (Dios y las Naciones) . No representa una traducción de este libro sino solamente una recopilación de algunas porciones traducidas de él, con otros datos añadidos. Su libro fue publicado en el año 1942 en medio del conflicto mundial, 1939-45, y como respuesta a las muchas preguntas que se hacían, como ¿Gobierna calladamente Dios, ajena a todo el bullicio de guerra y la maldad humana y satánica? ¿Está llevando a cabo Sus propósitos en estos tiempos? ¿Cuáles son Sus propósitos y cuáles Sus caminos? Por cuánto el hermano Lacey se identificaba con asambleas congregadas en el nombre del Señor en las Islas Británicas, en tiempo cuando guerra mundial imponía sus limitaciones, su libro no gozó de la difusión que amerita; no obstante, sigue siendo único en su clase. El libro fue estudiado por muchos que jugaban un papel importante en aquellos años, militares y otros, incluyendo el Rey, Jorge 6^a, de Inglaterra que, en sus años anteriores a ascender al trono, se identificaba con una asamblea que conserva todavía su carta de retiro de la comunión, al asumir él responsabilidades de corte nacional.

Santiago Walmsley

Es interesante notar las referencias a diversos altares en las Escrituras, que tienen una connotación espiritual con lecciones prácticas. En sentido general un altar en las Escrituras está asociado con un sacrificio, que tiene como finalidad establecer o mantener una buena relación con Dios. Tomaremos como base para el Altar Familiar, el ejercicio de Job en su preocupación por sus hijos, ofreciendo a favor de ellos holocaustos y expiaciones. Veamos cómo su ejemplo de padre en la antigüedad, puede ayudarnos a nosotros en esta era moderna tan contaminada de peligros para la niñez, adolescencia y juventud.

1. Ocasión para una sana distracción

Se infiere que los siete hijos varones de Job eran casados, y que las tres hijas vivían aún en casa de sus padres. Entre ellos existía una armonía ejemplar. La emancipación del hogar paterno por el matrimonio no afectaba la relación fraternal entre ellos; puesto que tenían la sana costumbre de juntarse por turnos rotativos para celebrar un festejo en un ambiente familiar. Job otorga cierta libertad a sus hijos porque los considera suficientemente responsables. Este hombre de Dios era equilibrado como hombre piadoso, su carácter era incompatible con la maldad, pero no con la verdadera alegría. El no era extremista en materia de sano compartimiento; pero como notaremos más abajo, por experiencia era

consciente del peligro que corrían los asistentes a aquellos ágapes.

El frecuente *uso* de lo legítimo, sin el debido cuidado puede convertirse en *abuso*. **Lo bueno** sin los ajustes de control, puede llegar paulatinamente a transformarse *en malo*. No en vano dice la Escritura: “Todo me es lícito, pero no todo conviene”. (1 Cor. 6:12; 10:23) Los principios puestos de manifiesto en la sección comprendida entre estas dos porciones de Primera Corintios, establecen que si algo que hacemos no está en riña con las Escrituras, ni hace tropezar a otros creyentes, ni tampoco hace alejar a los que buscan la salvación, entonces se deja a la libertad de la conciencia. Con todo eso, la Biblia enseña, que debemos evitar toda situación que, aunque nos parezca sana, se da ocasión para que “el hermano débil se ofenda, tropiece o se debilite” (Rom. 14:21).

2. Opción para una Profana Contaminación

El antiguo patriarca no está haciendo juicios precipitados contra sus hijos, ni dando por sentado que aquellas reuniones fuesen en sí mismas pecaminosas; él dice: “**Quizá habrán pecado** mis hijos, y **habrán blasfemado** contra Dios **en sus corazones**” (Job 1:5).

El hecho de ser hijos de un padre rico les permitía el lujo de hacer banquetes familiares varias veces al año. La buena comida y el buen vino (1: 13) no estaban ausentes en estos convites. El Santo Libro dice: “el vino es escarnecedor, y la sidra alborotadora, y cualquiera que por ellos yerra no es sabio” (Pr. 20:1).

Había la posibilidad de que en el calor de la fiesta hayan ofendido secretamente a Dios.

De modo que el razonamiento de Job no era ni carnal ni malicioso; estaba basado en principios Escriturales: a) nuestra naturaleza es mala; b) el ambiente con música suave, y bebidas light es sutilmente peligroso c) el enemigo busca ocasión para abrir la opción al pecado. Es más, él no está imaginándose fallas morales manifiestas. Él está previendo malos pensamientos en el corazón de sus hijos, que podrían dar lugar más adelante a inmundicias carnales.

Cuesta trabajo pensar que un hombre de la talla de Job, antes que se iniciaran aquellos convites, no amonestara e instruyera a sus hijos sobre los riesgos que se podrían presentar en aquel entorno de sana alegría. Un exceso de tolerancia en esto, puede traer nefastas consecuencias. Recuérdese la amarga e ingrata experiencia de Elí (1 Sam. 2:12, 29-36).

3. Preocupación por una Temprana Purificación

Job conocía el remedio contra el pecado, sea éste de omisión o de comisión. La relación con Dios se restaura sobre la base de la provisión cruenta que está sobre el Altar. En la era patriarcal el sacerdote que oficiaba era el padre de familia. Job haciendo uso de esta mayordomía, cuando han pasado todos los turnos de los banquetes, enseguida llama a su casa a sus hijos, madruga para convocarlos delante del Altar. Su preocupación, no es de condenación sino de rectificación y devoción. Él no ofrece un sacrificio colectivo. Con ejercicio espiritual se propone llegar a la conciencia de cada uno de sus hijos. El texto dice: “Ofrecía holocaustos por cada uno de ellos.” ¡Qué tremenda impresión

causaría en aquellos hijos ver que su padre, el “hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal” se encontraba en el Altar oficiando a favor de cada uno de ellos! El primogénito, el mediano y el benjamín, todos debían darse por aludido.

Aquella llama que subía de aquel altar, es figura del santo fervor que debe subir continuamente del corazón del creyente, que con ejercicio está continuamente juzgando su pecado en la presencia de Dios.

Un equivalente a esta actitud, corresponde hoy a la buena práctica de encender el altar en una reunión de culto familiar: El padre y esposo, la esposa y madre, y los hijos, apartan un tiempo en el día para la lectura del Libro, para la oración intercesora, y el cántico entonado adecuadamente. ¡Que saludable es esta reunión para el bien espiritual de los hijos, en días cuando por todos lados se esparce continuamente la siembra de antivales.

Se resquebraja nuestra sociedad. Lo único que puede salvar a la nueva generación, de ser contaminados con esta ola de materialismo, es volver a estos principios divinos. ¡Parejas jóvenes levantando familias, hagamos como Elías, que restauró el altar de Dios que estaba arruinado! (1 R. 19:30)

Una Apreciación de los Salmos (4)

D. R. Afves

Los salmos penitenciales

Desde tiempos antiguos se han identificado siete salmos como penitenciales. “Son la lamentación

poética de hombres que, en sufrimiento corporal, sentían que el pecado era la causa de su aflicción y por esto expresan arrepentimiento y claman por la misericordia divina”. Son de David mayormente; el 51 y el 32 en el contexto de su caída con Betsabé; el 6, 38 y 143 de los tiempos de la rebelión de Absalón, y quizás el 102 también. El 130 es una plegaria de la congregación, quizás cuando rumbo a las santas convocaciones: “Si mirares los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse?”

Los que más nos llaman la atención son el 51, escrito “cuando vino Natán el profeta” y le dijo “Tú eres aquel hombre”, y el 32, escrito en restauración. El ruego angustioso del 51 es: “Conforme a la multitud de tus piedades (i) borra mis rebeliones, (ii) lávame más y más de mi maldad, y (iii) límpiame de mi pecado”. La confianza del 32 es: “Bienaventurado aquel (i) cuya transgresión ha sido perdonada, (ii) y cubierto su pecado. (iii) Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, (iv) en cuyo espíritu no hay engaño. Tres formas de perversidad le pesan en su confesión, y él especifica dos de ellas en restauración pero añade dos más que no sabía confesar antes. “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” Jeremías 17.9.

Ojo: Cada salmo penitencial es lúgubre al comienzo y cada uno termina con una nota positiva, unos más que otros. Al leer estos salmos, conviene buscar el punto de cambio. Por ejemplo, el 102 termina sus primeros once versículos tristes con, “Mis días son como sombra que se va”, pero en seguida la sección final

comienza con, “Mas, tú, Jehová, permaneces para siempre”.

Con todo, ninguno de ellos nos lleva a 1 Juan 1.9, “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. Ninguno de esos señores llegaron al aposento alto para oír al Señor decir, “El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis”. Ellos continuamente claman por la misericordia, nada sabían de la justificación; no citaban Romanos 5: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”; ni Romanos 8: “Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”.

Los salmos imprecatorios

Nuestras oraciones consisten en alabanza, peticiones, ruegos en la adversidad y, ciertamente, confesiones o penitencia. Pero no incluyen el lenguaje de los salmos imprecatorios.

Imprecación es expresar el vivo deseo que alguien sufra mal o daño. Los Salmos 35, 52, 58, 59, 69, 109 y 137 son imprecatorios porque en ellos David pide a Dios que castigue a sus adversarios. Por ejemplo, dice del impío en el 109: “Sean sus días pocos; tome otro su oficio. Sean sus hijos huérfanos, y su mujer viuda”. (Pedro cita un trozo de esto con referencia a Judas).

Los principios de justicia no cambian con los tiempos. Aun nuestro Señor usaba lenguaje muy fuerte para reprender a “los escribas y fariseos, hipócritas ... insensatos y ciegos”.

Pablo escribió: “Si alguno predique otro evangelio ... sea anatema (maldito)”. Pero no pocos cristianos ejercitados encuentran dificultad en reconciliar el clamor por venganza en los Salmos con la enseñanza y el ejemplo de Cristo, o con la actitud de Esteban: “Señor, no les tome en cuenta este pecado”. Se nos manda, “Benedicid a los que os persiguen”, y en Santiago 3.10 dice de la bendición y la maldición en una misma boca, “Esto no debe ser así”.

Para comprender estos salmos (¡y todos los salmos!) debemos distinguir entre las dispensaciones. Los salmos imprecatorios, inspirados por el Espíritu Santo, son cónsonos con las épocas antes del Calvario, pero no con la era de la gracia en que vivimos. Elías oró en su tiempo, “Descienda fuego del cielo, y consúmame con los cincuenta”, 2 Reyes 1.12, pero cuando los discípulos del Señor pensaban valerse de este precedente, Él les dijo, “Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas”, Lucas 9.55,56.

La morada de Dios

En los Salmos las palabras “tabernáculo”, “templo” y “casa” se refieren casi siempre al tabernáculo de Moisés, al minitabernáculo de David en Sion (Jerusalén) o al templo de Salomón. Los cánticos de David y Asaf hablan del “templo” pero se refieren a la estructura que él levantó en Jerusalén previa a la de Salomón. (1 Samuel 1.3, 21.1 y 2 Crónicas 1.3, 1 Crónicas 15.1)

Podemos usar el 26.8 para resumir el sentir que expresa David en muchos

salmos acerca de la morada de Dios en su tiempo. “Jehová, la habitación de tu casa he amado, y el lugar de la morada de tu gloria”. Pero aquel mismo salmo hace ver que no podía entrar en ella de buenas a primeras; “escudríñame, pruébame, lavaré en inocencia mis manos”. Le costó aprender eso. Su pecado requirió el arrepentimiento y la restauración a la comunión de Salmo 51 y su renovado derecho de bendecir a Jehová en “las congregaciones”, 29.12. Como primer castigo hubo la muerte del bebé, “*entonces* David se levantó ... entró en la casa de Dios y adoró”, 2 Samuel 12.20.

Como cristianos en la era presente, debemos llevar muy en mente que “el Altísimo no habita en templos hechos de mano”, Hechos 7.49. Hay tres “templos”, y al leer de la morada de Dios en los Salmos la aplicamos a por lo menos el primero o el segundo de ellos:

- La **asamblea local** es “la casa del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad”, 1 Timoteo 3.15. Preguntó Pablo a los miembros de cierta asamblea, “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” 1 Corintios 3.16.

- La **Iglesia universal** es el templo que abarca a todos los salvos en cielo y tierra. “Todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien [Cristo] vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”, Efesios 2.21,22.

- “Vuestro **cuerpo** es templo del Espíritu Santo”, 1 Corintios 3.19.

Cuando David expresa el propósito de estar en la casa de Dios “todos los

días de mi vida”, 23.6, 27.4, él nos hace pensar no tanto en estar constantemente en las reuniones del pueblo del Señor (aunque es cierto que uno es parte de la asamblea las veinticuatro horas del día y los siete días de la semana), sino en nuestra condición constante, fija, eterna de miembros del Cuerpo de Cristo, la Iglesia universal. Tengamos presente que 1 Corintios 10, que habla de participar de la mesa del Señor, se refiere en primer lugar a nuestra conducta y comunión “24/7”, y 1 Corintios 11 a nuestra participación de la cena del Señor una vez a la semana. Desde luego, ¡el disfrute de una cena depende de la conducta de uno a la mesa!

Pero vamos a preguntar de paso qué tenía él en mente al final del conocido Salmo 23 al decir (i) “el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida”, y (ii) “en la casa de Jehová moraré por largos días”. ¿Está diciendo la misma cosa de dos maneras en paralelo? O, ¿es mejor esa traducción “en la casa de Jehová para siempre”, queriendo decir en la eternidad? Sea este el sentido o no (y muchos dirán que la eternidad no está contemplado en los Salmos), ¡es la pura verdad! El hijo de Dios quiere estar en la casa de Dios espiritualmente ahora, y tiene la plena convicción de que va estar en la Casa del Padre en sentido literal ¡por días muy largos, eternos!

Cuando estamos alejados de “la casa de Dios” debido a nuestra propia frialdad de alma, no podemos disfrutar de la comunión con él y con su pueblo, y difícilmente tenemos testimonio entre los que no son salvos. Esta es la lección de Salmo 137: “Junto a los ríos

de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos, acordándonos de Sion. Sobre los sauces en medio de ella colgamos nuestras arpas. Y los que nos habían llevado cautivos nos pedían que cantásemos, y los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo: Cantadnos algunos de los cánticos de Sion. ¿Cómo cantaremos cántico de Jehová en tierra de extraños?”

Jerusalén estaba destruida; no quedaba templo y los sacerdotes y levitas no estaban funcionando en sus oficios. Los israelitas estaban rumbo a Babilonia para comenzar sus setenta años de cautiverio. La mayoría de ellos no estaban en la condición espiritual de Ezequiel cuando habló de esa ocasión: “Estando yo en medio de los cautivos junto al río Quebar, los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios en el quinto año de la deportación del rey Joaquín”.

Posiblemente los inconversos nos pidan “cantar los cánticos de Sion”, pero mal podemos si hemos cruzado el río del gozo de la salvación a la sequía espiritual; perdida la separación, nos encontramos a veces “en tierra de extraños”. Si sucede en nuestras vidas, vayamos con David al Salmo 32: “Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada ... Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día ...” Léalo.

Otro ha escrito: “Solamente los auténticos creyentes pueden cantar en adoración; el mundo posiblemente lo intente, pero no puede:

- Fue en el aposento alto que los discípulos cantaron con Jesús, Mateo 26.30.

- Es en nuestros corazones que entonamos un cántico al Señor, Efesios 5.19.

- Es en la iglesia local que uno puede tener un salmo, 1 Corintios 14.26.

- En el cielo se elevará “un nuevo cántico”, Apocalipsis 5.9”.

Salmo 29 es diferente. “Alabad a Jehová en la hermosura de la santidad”, dice, y “en su templo todo proclama su gloria”. Pero es evidente en todo el salmo que David se refiere a la naturaleza, la creación material: las aguas, el bosque, el desierto y el diluvio. Aquí su afán no es llegar al tabernáculo provisional para adorar junto con otros del pueblo de Dios, sino su comunión personal con él como criatura de sus manos. “Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría”, 19.1,2. (Este salmo, el 19, identifica tres maestros: el universo, la Palabra de Dios y el Señor no nombrado, quien libra a su siervo de los pecados ocultos).

Los salmos mesiánicos

Se puede protestar que hemos dejado hasta el final lo más importante, lo más precioso.

Bien se ha dicho que el Nuevo Testamento presenta algo de los hechos y los resultados de la obra de Cristo, pero los salmos mesiánicos expresan las emociones de Cristo al realizar aquella obra.

Se ha dado el nombre de *Mesiánicos* a aquellos salmos que incluyen uno o más versículos citados en el Nuevo Testamento como referencias directas a Cristo. (Tanto *Mesías* en hebreo como *Cristo* en

griego quieren decir “el Ungido”). Un escritor* ha listado los Mesíánicos de esta manera:

- 2 La gloria del Hijo
- 40 La encarnación
- 91 La tentación
- 41 La traición
- 22 La crucifixión
- 69 La ofrenda por la culpa
- 16 La resurrección
- 68 La ascensión
- 45 El Rey-Esposo
- 24** El Rey de gloria
- 110 El Sacerdote-Rey-Juez
- 8 El postrer Adán
- 72** El reino milenarío
- 89** El pacto con David
- 102 El que no cambia
- 118 La cabeza del ángulo

* T.E. Wilson, *Los salmos mesiánicos*, fascículos 7 al 11 en *Serie Timoteo* y documento número 725 en *Tesoro Digital*.

** No se cita textualmente en el Nuevo Testamento.

El mismo escritor advierte: “Debemos tener cuidado de distinguir entre la experiencia espiritual del escritor del salmo y la referencia profética que hace a Cristo. El Salmo 69 es un ejemplo. Cuando David exclama, ‘Dios, tú conoces mi insensatez, y mis pecados no te son ocultos’, es evidente que se refiere a sí mismo. Pero cuando dice, ‘Me pusieron además hiel por comida, y en

mi sed me dieron a beber vinagre’, es claro que las palabras son mesiánicas. El Nuevo Testamento las emplea en Mateo 27.34,48. Así que, tenemos que distinguir cuidadosamente entre la experiencia espiritual del escritor del salmo y la referencia profética a Cristo mismo”.

A lo sumo, el 22, el 102 y el 110 son los únicos que pueden ser aplicados en su totalidad a Cristo; los otros salmos mesiánicos contienen solamente un trozo que se puede atribuir a él. Es un grave error tomar los otros versículos en estos salmos, probablemente lenguaje del remanente piadoso de Israel, y ponerlos en boca del Salvador.

“Salmo 110 es singular entre los salmos por al menos dos razones. La primera es que es citado con más frecuencia en el Nuevo Testamento que cualquier otro, y quizá más frecuentemente que cualquier otro pasaje del Antiguo Testamento. La segunda es que este salmo es total y enteramente mesiánico, sin ninguna otra razón primaria para su redacción que ésta. Es una pura predicción poética del Mesías. Es del todo y completamente mesiánico. Otros salmos mesiánicos pueden haber tenido una aplicación inicial a David o a Salomón, y a acontecimientos y circunstancias de los tiempos de la monarquía, pero no es así con el Salmo 110”. (Flanigan)

Los que tienen que ver con el Calvario (y otros) encierran un cambio abrupto del dolor del pasado a la gloria del futuro. Es muy importante notar el cambio entre estos versículos:

41.9 y 10 “Hazme levantar”

22.21 y 22 “Anunciaré tu nombre a mis hermanos ...”

69.29 y 30 “Alabaré yo el nombre de Dios con cántico”

¡Ojalá que hubiera siempre este cambio en la cena del Señor después del pan y la copa! “¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?” Lucas 24.26.

En la actitud de los judíos, inclusive los discípulos del Señor, vemos cómo la nación no aprendía mucho en relación con las profecías del Mesías. Le veían mayormente como un soberano que recuperaría el prestigio que la nación había perdido, llegando a dominar las naciones gentiles. (p.ej., “Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?”) No comprendían el concepto de “primero la cruz, después la corona”. Aun su concepto de él como Redentor era aquel de un libertador de la opresión de sus enemigos y los opresores del pueblo, y no de un Salvador del poder y la pena del pecado.

En la lectura de los Salmos es relevante reconocer que los padecimientos del Mesías se debían a cuatro autores:

- de los hombres, a causa de la justicia. “Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo”.
- de Dios, a causa del pecado. Fueron los padecimientos vicarios del Salvador.
- de Satanás, a causa del testimonio. “Luego el Espíritu le impulsó al desierto” para ser tentado por Satanás.

- en sí mismo, a causa de su plena humanidad. Él padeció cansancio, hambre, sed y tristeza.

Una manera de apreciar los Salmos

Hay los salmos —

- mesiánicos
 - hasta la cruz
 - la cruz
 - resurrección, ascensión
 - presente y futuro
- históricos
- imprecatorios
- de penitencia
- de petición
- de alabanza
- milenarios

Algunos tratan de —

- la casa de Dios
- la palabra de Dios
- las obras de Dios
- el hombre

Siempre llevamos en mente que en el libro de Salmos no hay —

- el conocimiento de la vida eterna
- la confianza de pecados perdonados una vez para siempre
- la unión con un Cristo exaltado
- la relación con un Padre
- el acceso directo a través de un velo rasgado
- instrucción acerca de la iglesia local o la Iglesia universal
- la venida de Cristo al aire por su pueblo

Aod – El Diplomático

Los Trece Jueces (5)

A. M. S. Gooding

Hicieron, pues, los hijos de Israel lo malo ante los ojos de Jehová”, ahora es seguido por: “Volvieron los hijos de Israel a hacer lo malo ante los ojos de Jehová”. Se encuentra vez tras vez en este libro (3:7; 3:12; 4:1; 6:1; 10:6; 13:1). Así se registra la historia de alejamiento y restauración en los días cuando no había rey en Israel y cada uno hacía lo que bien le parecía.

Dios permite que llegue otro enemigo para la disciplina de su pueblo: “Jehová fortaleció a Eglón rey de Moab contra Israel”. Vamos a descubrir qué dice la Palabra de Dios acerca de Moab. Su comienzo se encuentra en Génesis 19 cuando Lot, habiendo sido librado de Sodoma y su castigo, porque Dios se acordó de Abraham, primero va a Zoar. Luego, porque temía vivir en Zoar, habitó en una cueva con sus dos hijas. Como resultado del pecado de aquellas dos hijas, nacieron dos muchachos para ser una vergüenza perpetua para Lot. Su hija mayor fue la instigadora de este vil plan, y a ella nació un hijo. Y leemos que: “dio a luz la mayor un hijo, y llamó su nombre Moab, el cual es padre de los moabitas hasta hoy” (Gn. 19:37). Moab comenzó su existencia en la vil zanja de pecado tosco – pecado infando. Isaías nos habla un poco del fin de Moab: “Moab será hollado en su mismo sitio, como es hollada la paja en el muladar” (25:10). Así aprendemos que Moab desde su principio hasta su fin está asociado con la letrina de inmoralidad.

Notemos también que Moab fue un pariente cercano de Abraham, un hijo del primo de Isaac. Esto nos enseña que esa cosa maligna llamada “la carne”, la vieja naturaleza, todavía está presente en cada creyente. No ha sido erradicado. De tal manera que Juan puede escribir: “Si decimos que no tenemos pecado (la raíz), nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros”. ¿No hemos aprendido todos nosotros por amarga experiencia que esto es muy cierto?

Hay dos características más asociadas con Moab: la autosatisfacción y la soberbia. “Quieto estuvo Moab desde su juventud, y sobre su sedimento ha estado reposado, y no fue vaciado de vasija en vasija” (Jer. 48:11). Estaba perfectamente tranquilo en su mismo sitio, satisfecho donde estaba. Se asemeja espiritualmente con la expresión en Apocalipsis: “los moradores de la tierra” – ¡no tenían horizonte más allá de esta escena terrenal! Y, “hemos oído la soberbia de Moab; muy grandes son su soberbia, su arrogancia y su altivez” (Is. 16:6).

Concluimos que Moab representa eso que está en nosotros –la carne– que es moralmente bajo, es el asiento de tales obras como “adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas” (Gal. 5:19-21). Este es Moab, y habita dentro de cada uno de nosotros.

Junto con Moab están reunidos los hijos de Amón y Amalec (Jue. 3:13). Amón descendió de la asociación pecaminosa entre Lot y su hija menor, de manera que tuvo un comienzo corrupto. Su historia también se asocia con crueldad bestial: porque “para ensanchar sus tierras abrieron a las mujeres de Galaad que estaban encintas” (Am. 1:13).

Amalec también tiene una historia interesante. Primero se menciona en Gn. 36:12. Verso 10 dice: “Estos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada mujer de Esaú...” Verso 11 añade: “Y los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam y Cenaz”. Todos estos fueron hijos legítimos, pero ahora el Espíritu de Dios añade: “Y Timna fue concubina de Elifaz hijo de Esaú, y ella le dio a luz a Amalec” (verso 12). Por supuesto que Esau representa lo que tiene prioridad natural, porque él nació primero. Pero se aplica el principio: “El primer hombre es de la tierra, terrenal” (1 Cor. 15:47). “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” (Jn. 3:6). Esaú nos recuerda de la vieja naturaleza, esos viejos hábitos, viejas tendencias – la carne en contraste con el Espíritu. Sin embargo, consideremos que, siendo descendiente de Esau, Amalec fue concebido fuera del matrimonio, por lo tanto nos habla de *la vieja naturaleza degenerada*. Debemos recordar que hay carne buena y carne mala (vea Fil. 3:4, carne buena; 3:18, carne mala), pero ambas cosas son carne y por lo tanto inaceptables a Dios. Existe la carne buena como se ilustra en el Rey Saúl,

y la fea carne mala como se ilustra en Eglón.

Estos tres principios trabajan juntos en nuestro ser – todos son deseos bajos de la carne para esclavizarnos.

“Jehová fortaleció a Eglón rey de Moab contra Israel”. Esta fue la disciplina de Dios. ¡Qué advertencia tan solemne es este! Muchos han sido engañados a creer que podían jugar con el pecado, que podían complacer los deseos de la carne como jugar con un juguete: solamente para descubrir que la carne se fortalece en contra de ellos, y lo que parece un juguete llega a ser una cadena de hierro. Compañero cristiano, tú y yo no podemos darnos el lujo de jugar con el pecado o complacer sus deseos – si lo hacemos, con el tiempo nos encadenará y arruinará nuestra utilidad para Dios. Pablo, guiado por el Espíritu escribió: “sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado” (1 Cor. 9:27). Así como Dios permitió que la mundanalidad esclavizara a los mundanos (vea el capítulo anterior), de la misma manera Él permite que la carne se fortalezca contra aquellos que complacen la carne.

Varias características que se dan de Eglón, rey de Moab, nos ayudan a desarrollar el cuadro.

1) *Era un hombre muy grueso* (v. 17). (Su ejército estaba compuesto de hombres muy gruesos, v. 29, versión antigua). Este hombre era tan gordo que era feo, la gordura se abultaba por todos lados. Nada atractivo, nada admirable. Un verdadero cuadro de la carne con

todas sus terribles obras manifiestas.

- 2) *Estaba sentado solo en su sala de verano* (v. 20). La carne cuando se manifiesta en toda su fealdad no es compañía agradable. Pero más: la carne se inflama de pasión. Así Pablo escribe que “mejor es casarse que estarse quemando” (1 Cor. 7:9). Necesita una sala de verano (para refrescarse).
- 3) *Estaba sentado y mimado* (v. 20). Así a la carne le encanta el descanso, la comodidad, el ocio, tiempo suficiente para satisfacer todos sus deseos.
- 4) *Cuando fue muerto, salió el estiércol* (v. 22), porque la carne es corrupción por dentro. Aun sepulcros blanqueados tienen por dentro huesos de hombres muertos, y “de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen” (Mr. 7:21-23).

Este es el enemigo. Y de tal enemigo el pueblo de Dios necesita un salvador.

Cuando Eglón fue fortalecido contra el pueblo de Dios, él, junto con Amón y Amalec, tomaron posesión de la ciudad de las palmeras. Por supuesto que esta es la ciudad de Jericó, y recuerde que Jericó fue su primer triunfo en la tierra; porque la liberación completa de Dios incluía sacarles, traerles e introducirles. Una vez que cruzaron el Jordán su primer

triunfo en la tierra fue tomar la ciudad de las palmeras. Pero ahora la carne está fortalecida contra ellos: el ejército de Eglón ha cruzado la frontera. La primera cosa que Eglón les robó, y de que se posesionó, fue el lugar de su primer triunfo. Será que esto traerá recuerdos al corazón de alguno de los queridos santos de Dios. Recuerdas el momento cuando, habiendo confiado en Cristo como Salvador, y teniendo la plena seguridad de la salvación de Dios, conociste algo de tu primer triunfo, digamos, en la tierra de tu salvación. ¡Qué gran victoria fue cuando abandonaste algún viejo hábito de la carne! Algo en que habías complacido la carne por muchos años. Era un amo en tu vida, y sabías no tenías ninguna posibilidad de arrancarte de ese hábito o asociación impía. Y en esos tempranos momentos de triunfo encontraste que tenías un nuevo poder. No importa qué cosa era, cayó ante el poder de Cristo – fue tu primer triunfo.

Me pregunto, mi querido hermano, ¿la carne ha vuelto a tomar posesión de ese lugar donde triunfaste al principio, la ciudad cuyos muros cayeron aplastados en los tempranos años de tus triunfos para Dios? El lugar de tu primer triunfo es el lugar de tu derrota actual? Y en vez de estar cantando los cánticos de triunfo, recuerdas como Dios te libertó, pero por haber complacido a la carne, el enemigo ha vuelto a tomar posesión de la tierra. Tú sabes lo que quiero decir – ese hombre que dejó de fumar o de embriagarse, esa mujer que dejó su mal humor o su orgullo o alguna otra cosa que le esclavizaba antes de creer en el Señor. Y en ese momento de triunfo y liberación el Señor nos dio

fuerza para abandonar esas cosas. Pero en el mismo territorio donde una vez conocimos la liberación, el enemigo ha vuelto a levantar su estandarte, ha vuelto a tomar posesión de la ciudad de las palmeras, de Jericó. Por supuesto, viniendo de Moab, tenía que venir del oriente del Jordán, cruzar el río – luego llegaba a Jericó. El enemigo que viene del lado del mundo ha vuelto a entrar para posesionarse del terreno que una vez habíamos conquistado. Hay tantas esferas en nuestras vidas en que muchos de nosotros hemos conocido liberación del poder de la carne. Preguntémonos en la presencia de Dios: ¿el enemigo ha retomado el territorio del cual una vez fue echado?

El rey de Moab dominó por dieciocho largos años hasta que el pueblo de Dios clamó al Señor pidiendo liberación. ¿Alguno de nosotros alguna vez ha llegado al punto cuando decidimos clamar al Señor por liberación? ¡Oh, qué tragedia cuando uno necesita volver a ser libertado! Oh no, uno no puede volver a ser salvo, no quiero decir eso. Pero nuestra salvación fue una liberación del presente siglo malo, y ¿estamos perdiendo terreno y necesitamos ser libertados de nuevo? ¿Hay algún querido hermano considerando su vida pasada, y recordando esa liberación, pero ha dado lugar a la carne y el enemigo ha vuelto a tomar territorio? Y en tus momentos solitarios en la presencia de Dios tu conciencia te condena, y casi quieres clamar: “¡Oh Dios! Si solamente pudiera regresar”. Ellos clamaron al Señor por liberación. Hay alguna querida hermana, y a veces tu

conciencia te hiere: no estás viviendo para Dios como lo solías hacer, no te pareces al Señor como antes, parece que el enemigo ha estado ganando territorio en tu vida - ¿has clamado alguna vez al Señor por liberación? “Y clamaron los hijos de Israel a Jehová; y Jehová les levantó un libertador”. ¡Eso me encanta! Y aunque he dicho, y creo que los jueces son un cuadro de los hermanos sobrevedores, uno no puede dejar de mencionar que en la versión antigua la palabra aquí es “salvador”, no libertador. ¡Siempre está el Salvador! No importa cuánto pueden fallar los sobrevedores, y no importa cuánto pueden fallar nuestros hermanos, siempre está El Salvador. En la epístola a los Hebreos dice que “puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.” ¿Y cuántos de estos jueces fallaron? ¿Cuántos de los ancianos fallan en su servicio a favor del pueblo de Dios? Pero hay un Salvador, y Él nunca deja de orar. Y si clamamos a Él en la desesperación de nuestras almas, porque la carne está retomando territorio, encontraremos que hay un Salvador. Damos gracias a Dios que tenemos un Sumo Sacerdote cuyo ministerio es guardarnos de pecar. Tenemos un Abogado cuyo ministerio es restaurarnos cuando pecamos. Y el Salvador dijo en Juan capítulo 17, “por ellos yo me santifico (me pongo aparte) a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad”. Dios ha levantado un Salvador.

Uzías

Notas y Exposiciones Bíblicas (11)

William Rodgers

Como ya se ha indicado, el reino de Uzías se parecía mucho al reino de su padre, Amasías, pero no solamente era más próspero que el de su padre, sino también de cualquier otro rey de Judá desde los días de Josafat. Cuando Uzías subió al trono, ya al norte Jeroboam II había reinado por unos años y seguramente había comenzado a ganar victorias sobre los sirios. Así se cumplieron las profecías de Jonás, 2 Reyes 14:25, que serían restaurados los límites de Israel “desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá”, es decir, el mar muerto. ¿No es interesante pues, aprender de 2 Cr. 26:6-8, que, en ese tiempo, el rey de Judá estaba para recuperar las fronteras al occidente y sur, hasta Elot en el Mar Rojo y “la frontera de Egipto”? Así fue que, por todos lados, fueron extendidos temporalmente los linderos de Israel y por poco igualaron lo que habían sido en los días de David y de Salomón. Compárese 1 Reyes 8:65.

Pero, la misericordia que Dios extendió a Israel en ese tiempo fue mal pagada tanto por Jeroboam como por Uzías, y fue quitada. Dentro de pocos años, los asirios, objetos de la expedición misionera de Jonás, llegaron a ser el instrumento de Dios para castigar los dos reinos, él del norte y él del sur. Nunca más recobraron los Israelitas sus anteriores posesiones y su poder.

Con excepción de Salomón, ningún rey de Israel o de Judá parecía tener tal variedad de intereses y logros como Uzías. Se puede decir de él que era: (1) rey, (2 Cr. 26:1) (2) guerrero, v.6 (3)

constructor, vs.6,9,10 (4) hortelano v.10, e (5) ingeniero v.15. No satisfecho con todo esto quiso ser (6) sacerdote v. 16, pero como consecuencia de esto terminó sus días (7) leproso, v.21.

En un capítulo anterior, tratando de Salomón, se indicó que los reyes de su linaje podían escoger entre (1) seguir los preceptos sabios de su gran antecesor tal como están registrados en los libros de Proverbios y Eclesiastés o (2) imitar su conducta. Ésta no siempre estaba de acuerdo con aquellos preceptos, a lo menos en la parte final de su reinado. Algunos ejemplos ya se dieron de reyes que escogieron mal y Uzías podría muy bien ser agregado a su número, pues, parece que en las características generales de su gobierno fue un imitador ardiente de Salomón.

Elot, puerto del Mar Rojo, fue restituido a Judá por Uzías, 2 Cr. 26:2. Desde la presencia allí de Salomón, según la referencia en 8:17, Elot no se había vuelto a nombrar en la historia hasta ahora. Es probable que el objetivo del rey fuera establecerlo, como había hecho su antecesor, puerto de partida para viajes al oriente. En construcciones y plantíos, ambos en escala mayor en todas partes de su reinado, parece haber una imitación consciente de su predecesor. Aun su intrusión en el Templo, que le trajo tan funestas consecuencias, se le hubiera insinuado en la mente al recordar la prominencia gozada por Salomón en la dedicación del Templo, capítulo 5. Por lo contrario, si el rey hubiera respetado el consejo de Proverbios 16:18, “Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu”, con otros avisos dados en este libro, no tendríamos la triste historia de lo que

sucedió cuando “su corazón se enaltecó para su ruina”, v. 16-21.

Como su abuelo, Joás, Uzías gozaba de la guía y ayuda de un buen hombre temprano en su reinado. Según verso 5, él “persistió en buscar a Dios en los días de Zacarías, entendido en visiones de Dios”, y entre tanto que buscaba al Señor, Dios le hizo prosperar. Acerca de este Zacarías no se sabe nada fuera de lo que está escrito aquí. Pero, lo poco que se dice da a entender cuán grande era su influencia para bien, influencia que resultó de “ver” él a Dios. Sin duda, tal hombre sería humilde y los influenciados por él también serían humildes. La muerte de Zacarías quitó su influencia y el rey, como muchos otros, se halló incapaz de pararse solo, y se manifestó el orgullo de su corazón.

La maravillosa visión de Dios descrita por Isaías en el capítulo seis de su profecía, la vio en el año que murió el rey Uzías. El trasfondo de la visión fue el mismo Templo en que Uzías cometió su transgresión. Sin duda, la muerte del rey leproso despertó el recuerdo de su pecado y su castigo, y produjo en el profeta un sentir de su propia indignidad para estar presente en aquellas escenas de santidad y majestad. Le indujo a clamar y decir “¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios (es decir, un leproso contaminado y contaminante – vea Lev.13:45); y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos”, Is. 6:4.

A través del libro entero de Isaías encontramos pensamientos provocados aparentemente por esta experiencia. Por ejemplo, tales son las referencias a

lo “inmundo”, como en los capítulos 35:8, 52:1,11, y especialmente en capítulo 64:6 donde es aparente que una persona inmunda y sus ropas contaminadas forman el símil en la mente del profeta. Así también la descripción viva de la nación, capítulo 1:5,6, bajo la apariencia de una persona cubierta de pies a cabeza con llagas leprosas en diferentes grados de desarrollo. En cambio, al hallar que Isaías habla veinticinco veces del Señor como “el Santo de Israel”, un título que se halla no más de unas siete veces en todas las demás Escrituras, nos hace sentir que la muerte de Uzías y la visión del Señor impresionaron fuertemente el espíritu del profeta.

Una sola cosa más de interés debiera ser nombrado antes de despedirnos de Uzías. Su nombre significa “Poder del Señor” y esto aparentemente dio pie para el uso de las palabras “poderoso” y “fuerte”, 2 Cr. 16:8,15,16. Su otro nombre, Asarías, se usa comúnmente en 2 Reyes donde su significado “Ayuda del Señor” sugirió las referencias a “ayuda” en 2 Cr. 26:7,13,15, pues, en cada una de estas referencias la palabra Hebrea es “azar” de la cual se formó el nombre Asar-ías. Todo esto es muy llamativo, pues, el libro de Crónicas nunca usa el nombre Asarías con referencia a él, fuera de su empleo en la genealogía, 1 Cr. 3:12. Aquí, 2 Cr. 26:17, Asarías es el nombre del sacerdote que se le opuso. El “Poder del Señor” estaba disponible para “ayudar” a Asarías entre tanto que se mantenía humilde y buscaba la ayuda del Señor, pero cuando “se enaltecó su corazón” en voluntad propia, el poder del Señor se despertó en su contra. ¡Y el rey leproso no ha sido la única persona que ha descubierto esto!

La Demanda por un Rey

Samuel (9)

W.W.Fereday

Es profundamente penoso ahora hallar fallas en el hombre de Dios, especialmente al recordar la terrible lección que le fue mostrado en Elí y sus hijos. Pero, ¿dónde no hay fallas en la carne, tan pobre y frágil? Solamente en Cristo ha visto Dios lo que trajo gozo a Su corazón de principio a fin. Y, ¡bendito sea Dios! al fin, en Cristo se reunirán todos los hilos rotos de la historia humana. Todo lo que debiera haber sido Adán, Noé, Moisés, Aarón, David, etc., y no lo eran, (con todo y ser ellos tipos de Cristo) al fin se realizará en el Segundo Hombre, el Postrer Adán, el Señor Jesucristo.

Comenzando a sentir el peso de los años, Samuel “puso a sus hijos por jueces”, 1 Sam. 8:1. Sin tener una palabra de Jehová, y ¡sin oración alguna de parte del profeta! Con todo, ¡este es el hombre, notable en su día por su intercesión poderosa! Pero, ¿por qué poner a sus hijos? Moisés no lo hizo. Al sentir que se cumplía su día de servicio, dijo: “ponga Jehová, Dios de los espíritus de toda carne, un varón sobre la congregación, que salga delante de ellos y que entre delante de ellos, que los saque y los introduzca, para que la congregación de Jehová no sea como ovejas sin pastor”, Núm. 27:16,17. Esto es muy hermoso, y deja ver que Moisés tenía corazón sincero de pastor. Pero no se atrevía a nombrar a ninguno, ni siquiera a adelantar a sus hijos para tal servicio. En cambio, de buena voluntad se sometió a Jehová cuando escogió a Josué.

¿Qué condujo a que la idea de sucesión familiar entrara en la mente de Samuel? ¿No se había manifestado en forma llamativa la soberanía de Dios en su propio escogimiento cuando fracasó totalmente el sacerdocio hereditario? Repetidamente se demuestra en el libro de los Hechos la soberanía Divina. Esteban y Felipe fueron escogidos por la asamblea en Jerusalén para atender a las viudas, y pronto fueron llamados por Dios a la vanguardia del testimonio, uno en Jerusalén y el otro en Samaria. Bernabé y Saulo fueron escogidos por el Espíritu Santo de entre un grupo de profetas y maestros en Antioquia, y salieron para evangelizar al mundo de los gentiles. De repente Apolos se introdujo a este escenario totalmente aparte de todos los demás obreros, y así fue de allí en adelante. Esto es el camino del Espíritu de Dios, pero ¡cuán imperfectamente se ha entendido por la cristiandad! Orden sucediente ha sido la norma eclesiástica establecida para el perjuicio de los santos y estorbo de la obra de Dios.

Con todo, estaba bien intencionado el nombramiento de sus hijos como jueces. Su deseo fue dejar provisión adecuada para el pueblo de Dios para cuando él mismo no podría servirles más. Pero, ¿Jehová no estaba pendiente de la edad de Su siervo? Acordémonos que el pueblo era de Jehová y no de Samuel. ¿Nos preocupamos a veces acerca del futuro de aquellos entre los cuales servimos? ¿Estamos dispuestos a hacer provisión para ellos conforme a nuestra comprensión? Que aprendamos la lección de esta falla de Samuel. Manos humanas no tienen que extenderse para sostener el Arca; Dios puede defenderse a Si mismo, 2 Sam. 6:6.

Llamativamente, el hombre que habló de envejecerse vivió cincuenta años más. Vivió para ver a sus hijos correr su carrera y pasar al olvido; vio a Saúl elevarse y caer; Ungió a David como rey en su lugar, y después le protegió cuando fue echado de su hogar por el que aspiraba ser su destructor. Es importante enfatizar estos hechos, pues, es obvio el pecado del pueblo al pedir un rey, pero no se debiera olvidar que el error del hombre de Dios era factor contribuyente.

Si Samuel hubiera seguido con tranquilidad en su servicio, ministrando al pueblo con las fuerzas que Dios proveyera, es posible que todo el episodio de Saúl con sus resultados desastrosos se hubiera evitado. Aquel que guardó a Moisés, fuerte y vigoroso hasta los 120 años, Dt. 34:7, habría sostenido a Samuel hasta el tiempo señalado por Dios para establecer el nuevo orden. Ya hemos visto que la intención de Dios fue proveer un rey para Israel, y Samuel hubiera seguido sirviendo al pueblo hasta que el hombre escogido por Dios, David, estaba listo para sentarse en el trono. Hermanos, sigamos con nuestro ministerio, ayudado por Dios, dejando con Él el mañana de Su obra. El que es la Cabeza del cuerpo, la iglesia, todavía ocupa el trono celestial y de su propia mano y corazón se darán dones espirituales a Sus santos en la tierra hasta que no haya más necesidad.

Entristece aprender que los hijos de Samuel “no anduvieron por los caminos de su padre, antes se volvieron tras la avaricia, dejándose sobornar y pervirtiendo el derecho”, 1 Sam. 8:3. Asombra que los hijos de un hombre tan preeminente por su piedad resultaran tan malos. Con la lección de

Elí y sus hijos por delante, seguramente Samuel buscó que su casa fuera un verdadero testimonio para Dios. ¿Será posible que su práctica de dar vuelta cada año a varios centros, 1 Sam. 7:16,17, explica el caso de sus hijos? ¡Que Dios tenga, en este día, misericordia de las familias de aquellos llamados a viajar acá y allá proclamando la Palabra de Dios!

Ahora, los ancianos esperaban a Samuel en Ramá, y le dijeron “He aquí tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones”. En aquel momento fue muy encomendable el porte del hombre de Dios. No expresó palabra alguna de resentimiento por las acusaciones hechas contra sus hijos, ni hizo nada para mantener el orden que equivocadamente había establecido. “Samuel oró a Jehová”. Cuán diferente habría resultado todo si hubiera orado antes de poner por jueces a sus hijos. Hermanos, ¿hemos cultivado la práctica santa de llevar todo a Dios en oración? ¿Hemos aprendido de veras que dependemos enteramente del Señor para cada paso?

Seguramente se discierne la mano de Satanás en la demanda por un rey. Esto se ve de manera especial por la terquedad del pueblo que persistió en su demanda después que se les señaló la seriedad de ello. El adversario maligno siempre busca manera de impedir a Dios – para mal por supuesto. Ya se había revelado el propósito de Dios en dar un rey – bien, Satanás proveería uno. De igual manera él adelantará la bestia, Ap. 13:1, justamente antes del tiempo en que Dios revelará al Rey de reyes y Señor de señores. Pero, sea lo que sea

la medida de Su longanimidad, Dios siempre prevalece al fin, de manera que todo propósito de Su amor para Su propia gloria y la bendición de los hombres se llevará a cabo. ¡Qué descanso para el corazón, tener la seguridad que así será!

Lo que Preguntan

¿Cómo podemos creer que un Dios bueno, un Dios de amor, envíe un espíritu malo al hombre (1 Sam. 16:14)?

Leamos la porción considerada y pronto encontraremos la respuesta a esta dificultad. “El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová”. ¿Qué quiere decir “un espíritu malo”? El contexto lo revela claramente. Era un espíritu de descontento, intranquilidad, depresión. Las circunstancias era estas: Saúl cuando fue probado fue infiel a Dios. Había desobedecido deliberadamente a Dios (1 Sam. 15:4-35, y especialmente vers. 22,23), y a consecuencia de esto, Dios había quitado Su Espíritu de él y había venido sobre él un espíritu de descontento y ansiedad. Esto no fue un acto cruel de parte de Dios. Más bien Dios no podía haber hecho nada más amable que esto. Es una de las provisiones más misericordiosas de nuestro Padre Celestial, cuando le desobedecemos y nos alejamos de Él, que Él nos hace estar tristes y descontentos en nuestro pecado. Si Dios nos dejara seguir contentos en nuestro pecado, sería la cosa más cruel que podría Él hacer; pero Dios en su gran misericordia hará todo lo posible

para ganar al pecador y hacerle volver a Él. Si pecamos, Dios, por nuestro mayor bien, nos envía profunda depresión e intranquilidad en nuestro pecado. Si hacemos uso correcto de este espíritu de inquietud y depresión que Dios nos envía, nos vuelve a traer a Dios y al gozo del Espíritu Santo.

Saúl no aprovechó ese espíritu malo. En vez de permitir que su inquietud de corazón le trajera al arrepentimiento y de regreso a Dios, permitió que su descontentamiento amargara su alma en contra de aquel a quien Dios favoreció. Fue un acto de misericordia de parte de Dios enviarle ese espíritu malo. El uso indebido de este acto de misericordia resultó en la ruina de Saúl.

Muchos hay hoy día que una vez conocieron algo del poder y el gozo del Espíritu del Señor, pero han caído en pecado, y Dios, en su gran amor y misericordia, les está enviando ahora un espíritu malo, un espíritu de inquietud, insatisfacción, profundo descontento, o aun de extrema miseria. Que den gracias a Dios por ello. Que inquieran, humildemente sobre su rostro delante de Dios, en qué han pecado contra Dios y cómo han perdido el gozo de su salvación. Que confiesen su pecado y se aparten de él y vuelvan a Dios para ser restaurado el gozo de la salvación.

Un espíritu malo de inquietud y descontento también fue enviado a David, cuando él pecó. Pero cuando, después de alguna resistencia, David confesó su pecado al Señor, el Señor borró su pecado y le trajo a un lugar de gozo en el Señor, donde podía instruir y enseñar a otros en el camino en que debían andar (Sal. 32:4-8; 51:9-13).

R. A. Torrey

La Luz del Mundo

La Luz del Mundo” es el título de un cuadro famoso de Holman Hunt, pintor británico del siglo 19, que representa al Señor Jesucristo, coronado de espinas, con una lámpara en su mano izquierda, tocando a una puerta cerrada. Sin duda que Holman Hunt se inspiró en las palabras del Señor: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.” (Apoc. 3:20). Él desea entrar en tu corazón para disipar las tinieblas y traerte la luz, la salvación y la vida eterna. Para hacer esto posible, el Señor tuvo que soportar indecibles sufrimientos, siendo azotado, coronado de espinas y crucificado por sus propias criaturas. Pero lo más terrible fue el castigo que llevó de parte de un Dios infinitamente santo por causa de nuestros pecados.

Se dice que cuando el pintor terminó el cuadro, lo mostró a unos amigos, quienes alabaron los méritos de la pintura. Uno de ellos señaló lo que consideraba una omisión de parte del pintor. “No pusiste manilla a la puerta”, le dijo a Holman Hunt, quien respondió inmediatamente: “Te olvidas – la manilla está por dentro”. Así es con la puerta de tu corazón: está trancada por dentro, y solamente tú la puedes abrir. El Señor se limita a tocar la puerta, pero no va a forzar la entrada. Si abres tu corazón para recibirle, Él entrará trayendo salvación, y llegarás a ser un hijo de Dios. “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12). Pero, ¿qué pasará si tu no le abres? ¿Seguirá tocando para siempre? Llegará el momento cuando no tocará más a tu puerta, y será demasiado tarde para ti ser salvo.

Se cuenta de un conocido predicador llamado Harold St. John, que estaba

contemplando pensativamente el cuadro “La Luz del Mundo”, cuando de repente el silencio se rompió por un grupo de turistas guiados por un hombre con una voz estridente. Después de una explicación apresurada del cuadro, anunció: “El original de este cuadro fue vendido por diez mil dólares”. Sin vacilar ni por un momento, el Sr. Harold se adelantó y dijo tiernamente: “Damas y caballeros, ¿les puedo decir que el verdadero Original de este cuadro fue vendido por treinta piezas de plata?” Después de unos momentos de silencio, el grupo salió sin decir ni una palabra.

Sí, ese fue el valor que le asignaron los principales sacerdotes al Señor Jesucristo, y por el cual Judas estaba dispuesto a entregarle. Pero, ¿por cuánto estás vendiendo tú al Señor Jesucristo? Tal vez no es por plata u oro, sino por una amistad impía, uno de los placeres temporales del pecado, o una bagatela de este mundo. Por esa miserable suma no solo estás vendiendo al Salvador que sufrió la cruz para ofrecerte la vida eterna – estás vendiendo tu propia alma. Y “¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” (Mat. 16:26).

*A tu puerta Cristo está. Ábrele.
Si tú le abres, entrará. Ábrele.
Tu pecado quitará,
Luz y paz derramará,
Día alegre te será. Ábrele.*

*Ábrele, oh pecador. Ábrele.
Abre ahora al Salvador. Ábrele.
Te ofrece salvación,
Del pecado el perdón.
Saciará tu corazón. Ábrele.*

*¡Oh! no le hagas esperar. Ábrele.
Tal vez pronto marchará. Ábrele.
¡Qué dolor después tendrás,
Cuando en vano clamarás,
Y perdido te hallarás! Ábrele.*